

DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS: En Madrid por un trimestre 10 reales, por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre 40 por semestre y 80 por un año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco, núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.



Por la ciencia y para la ciencia.—Union, Legalidad, Confraternidad.

AÑO XXIV.

MADRID 15 DE ABRIL DE 1868.

NÚMERO 11.

Del huérfago (1).

Demoussy, en 1825, en una Memoria presentada á la Sociedad real y central de Agricultura, establece, por numerosas observaciones, que el huérfago se refiere á una alteracion varicosa-aneurismática de los vasos pulmonales, produciendo consecutivamente, primero el aneurisma pasivo y despues activo de las cavidades derechas del corazon. Esta alteracion tendrá tambien por efecto producir la retraccion de las vesículas pulmonales y de los tubos bronquiales por la presion originada por la red capilar que los rodea. No hay animal huérfático, dice el autor, que no presente este desarrollo morbifico del sistema vascular.

Las otras lesiones anteriores ó posteriores proceden de diversas irritaciones y no constituyen el huérfago.—El estado varicosa-aneurismático de los capilares pulmonales, constituye sólo esta enfermedad. El pulmon está siempre ingurgitado de sangre por la dilatacion simultánea de venas y arterias. Las vesículas pulmonales y bronquiales están retraidas. Las mencionadas lesiones ocasionan esta dificultad crónica de respirar, la agitacion irregular del ijar, la dilatacion de las narices, los golpes de tos y todos los signos patognomónicos de esta afeccion.

El autor apoya su opinion en los datos etiológicos del huérfago. Esta afeccion no se refiere, como se ha creido, á los esfuerzos musculares que los animales hacen, que exigen grandes inspiraciones, sino más bien á una alimentacion muy suculenta y alible, que pone á la sangre muy plástica y en su consecuencia dificulta la circulacion.

Para resolver una cuestion tan importante y toda del dominio de la anatomia patológica, era preciso haber hecho muchas autopsias de animales huérfáticos. *Demoussy*, por lo tanto, ha sido demasiado exclusivo.

Vatel, en sus *Elementos de Patología veterinaria*, publicados en 1828, coloca el huérfago en las nevroses de la mucosa respiratoria. Los sintomas nerviosos que consti-

tuyen el huérfago, pueden ser tambien de las diferentes alteraciones de los órganos contenidos en la cavidad torácica. Cita las designadas por *Rodet*, y admite que la bronquitis crónica es la lesion más frecuente del huérfago, que es el origen de las principales alteraciones designadas como las causas determinantes de la irregularidad de los movimientos del ijar. No se ocupa de los signos que descubre la alteracion de la cavidad torácica en todos los animales acometidos de huérfago; sólo habla de la alteracion del ijar y de la tos: nada dice de la anatomia patológica.

Dupuy, despues de haber creido deber atribuir el huérfago á una lesion del corazon, al enfisema pulmonal, no se encuentra distante de referirle á una lesion del neumogástrico. Las autopsias hechas con cuidado demuestran la alteracion de este nervio; pero ¿en qué consiste esta alteracion? El autor no lo dice.—*Dupuytren* y *Dupuy* han comprobado experimentalmente que la compresion y seccion de los nervios neumogástricos, producian muchos sintomas propios del huérfago.

Didry ha comprobado en un caballo que presentó el movimiento entrecortado del ijar, característico del huérfago, una hernia diafragmática.

Gohier y *Girard*, habian recogido ya dos hechos parecidos.—Esto demuestra que el sintoma llamado huérfago, procede de varias enfermedades, y que ha sido hipotético referirle hasta entónces á una causa única y esencial.

Delafond se dedicó, con la atencion más minuciosa, al reconocimiento de los caballos huérfáticos, empleando tambien la auscultacion y la percusion del tórax. Para él, la alteracion del ijar, la naturaleza de la tos, no son sintomas suficientes para conseguir determinar el sitio del huérfago; admite que estos fenómenos morbificos se observan en muchas lesiones de los órganos encerrados en la cavidad torácica, como las del corazon ó de sus envolturas, la pericarditis crónica, el enfisema pulmonal. La tos, su naturaleza, los ruidos percibidos por la auscultacion, la mayor ó menor resonancia de la cavidad torácica, el estado del pulso, las modificaciones que experimenta por momentos la circulacion de la sangre en las yugulares, le permiten á *Delafond* establecer el diagnóstico dife-

(1) Véase el número anterior.

rencial de las lesiones en que se observa el movimiento entrecortado del ijar. Ha estudiado esta afección en todas sus fases: da con mucha escrupulosidad los caracteres de los tres periodos de la enfermedad. De 54 animales huelfáticos que ha observado en seis meses, 43 le han parecido afectados de enfisema pulmonal, caracterizado por un tiempo de suspension en la espiracion (movimiento entrecortado), una tos pequeña y seca; estertor crepitante seco, sibilante, y frote ó ruido bronquial; aumento de la resonancia en la region del pecho correspondiente al enfisema.

Numerosas autopsias de los animales huelfáticos han confirmado la relacion que existe entre los síntomas y las lesiones.

Entre las lesiones pulmonales designa el enfisema lobular y el interlobular; da todos sus caracteres; puede ser parcial ó general, residiendo en el primer caso en los lóbulos anteriores. Por lo cual atribuye el huérfago, en el mayor número de casos, al enfisema pulmonal.

Delwart dice, que las opiniones de *Demoussy* y *Dela-fond*, sobre el sitio del huérfago, son las más generalmente admitidas, admitiendo, por una parte, que el estado varicoso y aneurismático de los capilares pulmonales, constituye el huérfago; y por otra, el enfisema pulmonal.

Enrique Bouley ha examinado uno de los estados morbíficos que con más generalidad origina los síntomas del huérfago, el enfisema pulmonal, sin dejar nada que desear en cuanto á esta enfermedad se refiere.—No hubiéramos emprendido este trabajo si sólo consideráramos el enfisema del pulmon, pues no es posible encontrar una cosa mejor ni más completa.

RESÚMEN DE LA HISTORIA.—1.^a época. Resumiremos esta parte del trabajo diciendo, que hasta mediados del siglo XVIII no se encuentra nada positivo sobre lo que debe entenderse por huérfago. Sólo se sabe que es una perturbacion particular no definida de la respiracion. Igual incertidumbre respecto á su sitio. Las ideas expresadas se resienten de las opiniones sistemáticas de las épocas en que los autores las han expresado.

2.^a época. Hacia fines del siglo XVIII comenzó una nueva Era para la veterinaria; pero era todavía la infancia del arte. Hay conformidad en lo que debe llamarse huérfago. No se ha hecho aún aplicacion exacta de la anatomia patológica, puesto que nada se demuestra.

3.^a época. Principia casi con el siglo actual, y es notable por la necesidad que se experimenta de buscar en el cadáver la explicacion de los síntomas. La anatomia patológica adquiere grande importancia. Se espera encontrar en la autopsia la explicacion de los desórdenes fisiológicos. No siempre se satisface esta esperanza. Cada uno vé de diferente modo; el mismo fenómeno morbífico puede referirse á diversas lesiones. El sitio del huérfago se coloca en lesiones del corazon, del diafragma, mucosa bronquial, capilares pulmonales, dilatacion, rotura de las vesiculas del pulmon, en un desórden nervioso.

Para aclarar esta cuestion, es preciso haberse encontrado en una condicion especial que pudiera ver desarrollarse y progresar la enfermedad y hacer numerosas autopsias para comprobar, por la inspeccion cadavérica,

los síntomas observados. Seria enojoso entrar en los pormenores de las numerosas observaciones que hemos recogido, por lo cual nos limitaremos al conjunto, que será el reflejo fiel de los hechos observados.

(Se continuará.)

Fluxion periódica ó lunática en el ganado vacuno.

Muchos prácticos han hablado de la oftalmía intermitente en el caballo, pero han guardado el mayor silencio respecto al buey y aun al perro, en los cuales se ha observado.

Segun *Cabarroc*, principia en el ganado vacuno como todas las oftalmías simples y recorre sus tres evoluciones ó periodos con mucha más lentitud que en el caballo, de modo que se tiene cuanto tiempo puede descarse para observar convenientemente los cambios fisiológicos que se verifican en el mecanismo de la vision y las alteraciones patológicas que más adelante deben desarrollarse en el ojo.

Bastan quince dias, por lo general, para que la fluxion periódica recorra en el caballo los tres periodos que se le asignan, mientras que en el ganado vacuno casi es poco un mes para ver el fin.

En el caballo deja siempre esta enfermedad, despues del primer acceso, señales indelebles, más ó menos apreciables que un práctico no puede equivocar, por poca que sea su experiencia: el ojo queda más pequeño, el color del humor acuoso refleja un color más azulado, el párpado superior está más ó menos plegado y la totalidad del ojo presenta siempre un aspecto anormal.

En el buey, al contrario, el humor acuoso conserva su diafanidad primitiva, el color será el mismo, el ojo tan abierto como antes, el globo ocular tan prominente y el párpado superior no presenta ninguna arruga, con tal que no queden lesiones patológicas.

De veinte veces, las quince es el ojo derecho (en el buey) el primero y único afectado, y sólo por excepcion pasa, en algun modo, del uno al otro. Se ignora la causa de aquella preferencia.

El que cuida la res nota que tiene baja la cabeza, el ojo cerrado, que la salida de las lágrimas forma un sureo desde el ángulo nasal hasta debajo de la apófisis cigomática: no hay aún tumefaccion de los párpados, pero su separacion origina un dolor que el animal procura evitar, la córnea no presenta el menor indicio de contusion, el humor acuoso está ligeramente blanquizeo, la conjuntiva más encendida. Este primer periodo dura de seis á ocho dias.

Con el segundo periodo aparecen los mismos síntomas, pero mucho más graves; por lo tanto, el humor acuoso se pone más blanco, sin copos, las lágrimas son siempre muy abundantes, la res es menos dócil al separarla los párpados para ver la córnea, que no se consigue siempre, y cuando se logra se la nota muy inyectada de sangre en su centro; en una extension muy limitada está deprimida, lo que tal vez haria creer en una contusion reciente; la

vista está abolida ó poco ménos; todas las partes de la cámara posterior se ocultan por la opacidad del humor acuoso. Este periodo conserva su agudeza por diez ó doce dias.

Hacia los diez y ocho ó veinte, excepto en casos muy raros, principia el tercer periodo y con él el momento de la declinacion; el lagrimeo disminuye y cesa, el ojo está un poco más abierto, la rubicundez de la conjuntiva se disipa y su inyeccion sanguínea es ménos apreciable; al aspecto blanco del humor acuoso sucede uno pajizo, el ojo tiende á adquirir su diafanidad primitiva, aunque la vision no es todavia perfecta. A los veinticinco ó treinta dias ha vuelto todo á su estado normal. Sin embargo, se han recogido casos de quedar los ojos más ó ménos afectados durante dos meses;

Por los síntomas mencionados se deduce que la fluxion intermitente de los ojos del ganado vacuno tiene la mayor analogia con la del caballo: en los animales de esta última especie, basta por lo comun un solo acceso para dejar al caballo tuerto ó ciego, mientras que aún no se ha visto ninguna res vácuna tuerta y ménos ciega de resultas del primer acceso. Lo más que se nota es un puntito blanco, como la cabeza de un alfiler pequeño, hacia el medio del cristalino, lo cual constituye evidentemente un principio de catarata.

Esta última lesion patológica casi no es apreciable mas que en la oscuridad, aún cuando haya adquirido mayor desarrollo: hé aqui por qué muchos compran reses vacunas que están tuertas y á veces ciegas, sin conocerlo, por no haber reconocido los ojos en un sitio un poco oscuro, pues ignorar que haciéndolo con mucha luz ó de cara al sol, la expansion de la retina oculta completamente esta mancha, que en el comercio de los animales suelen llamar *dragoncillo*.

El buey, lo mismo que el caballo, está expuesto á esta enfermedad, cualquiera que sea su edad, temperamento y raza; pero es bastante raro produzca la ceguera completa, porque casi siempre es en el mismo ojo en el que se presenta el segundo acceso.—El ojo acometido por la enfermedad, puede subsistir mucho tiempo con una catarata ligera, y por lo comun hasta un segundo ó tercer acceso no adquiere mayor desarrollo, concluyendo por invadir á todo el cristalino.

El caballo tuerto ó ciego de resultas de la fluxion intermitente de los ojos, no queda por esto libre de nuevos accesos, mientras que en las reses vacunas cuando el cristalino está totalmente opaco, se encuentra libre el animal de otros accesos, y la catarata es lo único que queda.

¿Puede establecerse una regla invariable respecto á la repeticion de los accesos? en otros términos, ¿se presenta la enfermedad en épocas fijas? Los hechos demuestran que lo hace de un modo caprichoso; hay reses que no tienen mas que un acceso durante su vida, y otros sufren dos ó tres en un año. Nada de cierto puede formularse con relacion á esta cuestion.—La herencia que en el caballo parece ser su causa, se ha resuelto de una manera afirmativa, puede serlo aqui de una diametralmente opuesta.

Respecto al tratamiento hay que confesar, aunque con

pena, que ninguno de los medios hasta el dia empleados contra esta enfermedad ha producido los resultados que se esperaban y con cuyo objeto se administraban ó aplicaban, pues la enfermedad continuaba su marcha con más ó ménos regularidad, lo cual obliga á considerarla como incurable, por ahora; y decimos por ahora, porque tal vez no tardará mucho en aparecer por ahí uno que sin ser curandero, lo parezca, y diga cura radicalmente la fluxion periodica con globulitos, citando hechos en su apóyo que hagan inclinar la cabeza con humildad, ya que no con fe, ante su infalibilidad incontestable.

Curacion de la ascitis en un perro por el uso del bicloruro de mercurio.

El veterinario Alemany fué consultado para un perro que hacia ocho dias estaba enfermo, cuyo volúmen del vientre y fluctuacion abdominal indicaban claramente una hidropesia peritoneal.—Propuso la operacion, y practicada con un trocar muy fino, salió mucha serosidad. Se administraron inútilmente los diuréticos, pues á los quince dias se encontraba el perro en el mismo estado que ántes de operarle, lo que obligó á hacer de nuevo la operacion, aunque con resultado negativo. Se intentó en balde la tercera operacion; pero viendo que habian trascurrido dos meses y recordando haber leído un caso de ascitis curada por el sublimado corrosivo, se le administró al perro, que tenia tres meses y medio y cosa de una cuarta de alzada, cinco dracmas de sublimado en un pedazo de carne y de una vez. Un minuto despues de la administracion del medicamento, el perro tuvo náuseas, pero sin vomitar; dió señales todo el dia de sufrir dolores indicándolos por gritos continuos. A la caida de la tarde sobrevinieron convulsiones y una salivacion abundante, que evidentemente era el ptialismo mercurial. Al dia siguiente habia disminuido un tercio el volúmen del vientre y el animal pudo levantarse y andar, aunque balanceándose. La soñolencia y una diarrea ligera persistieron tres dias, y trascurridos, hubo absorcion completa del liquido derramado en el peritoneo.

Ha trascurrido cerca de un año desde la curacion completa sin que se haya notado el menor indicio de recidiva.

Tal vez este medicamento tan heróico para el perro, sin duda lo sería en otras especies y aún en el hombre.

Se nos figura que la cantidad de sublimado fué excesiva, y que si el perro no murió envenenado, fué por una de aquellas casualidades que no nos es dable comprender. Si los prácticos quieren ensayarle, lo harán en cantidad más mínima.

Ensayo histórico del caballo en la antigüedad (I).

Si piaras de asnos salvajes han habitado, desde tiempo inmemorial, las localidades próximas al Mar Rojo y las márgenes meridionales de la hoya mediterránea oriental, se sabe también que en todas épocas se ha designado la existencia de numerosas piaras de caballos salvajes en el Asia central, y de preferencia en las inmensas llanuras que del Oriente del Mar Caspiano se extienden hasta las montañas de Himalaya y de Altai.

Este hecho es de gran valor: indica que esta region es la patria del caballo, ó cuando ménos el sitio primitivo de una de sus más importantes razas, uno de sus grandes centros de irradiacion sobre el globo, si es que se admite la poligenesia para la especie caballar. Se debe también inferir que este país ha debido ser el foco, ó cuando ménos uno de los focos de la primitiva domesticacion del caballo, pues los pueblos de estos territorios han debido someterle tanto más antiguamente, cuanto que le tenían á su disposicion y que la historia los representa, desde la más remota antigüedad, en tal estado de civilizacion, que los hacía muy adecuados para verificarlo.

Se ha objetado que la América no tenía caballos cuando se la descubrió, y que nó obstante posee en la actualidad numerosas piaras de ellos procedentes de los domésticos y habiendo en parte adquirido los caracteres de las especies salvajes. Se ha dicho que estos caballos conservan aún algunos atributos que permiten con frecuencia reconocer de qué razas proceden, dependiente del corto número de generaciones que han trascurrido desde que han vuelto al estado de libertad. Se ha hecho jugar la influencia continua producida por nuevos individuos domésticos que se mezclan con estas piaras salvajes. Estos hechos son incontestables. Se añade que el último de ellos se vé en el día en el Asia Central, lo cual es muy admisible y muy probable, como cualquiera puede conocer.

Se ha querido deducir que las piaras de caballos salvajes que existen en el Asia Central desde la más remota antigüedad, descendieron también al principio de animales domésticos. Esto ni está demostrado ni es verosímil, á no asegurar como lo han hecho algunos filósofos, que los animales domésticos lo son por naturaleza y han sido creados tales; hay precision de confesar que el origen salvaje de los animales domésticos debe haber existido en algun punto del antiguo continente. Luego es razonable colocar este origen en la region en que las piaras de caballos salvajes se han encontrado desde más antiguo, y debe admitirse que los habitantes de este país, civilizados desde la más remota antigüedad, han utilizado los animales naturales de su suelo y que encontraban á su disposicion, lo cual les era mucho más fácil que buscar especies exóticas que hubieran exigido la operacion preparatoria y con frecuencia difícil de la aclimatacion. Para estar autorizado para decir lo contrario, es preciso demostrar de dónde proceden estos caballos, ó al ménos dar algunos

indicios de su procedencia extranjera, lo cual está muy distante de haberse demostrado jamás ó de sospechar cuando ménos la probabilidad.

No existiendo esta prueba, los datos y documentos facilitados por la zoología, inducen á considerar al Asia Central como la cuna de una raza natural é importante de caballos, y á considerar esta region como el sitio de la primera domesticacion de esta raza.

La zoología está perfectamente de acuerdo con la historia sobre las dos patrias diferentes del caballo y del asno, y vamos á ver que los datos facilitados por la filología no sólo confirman los de la historia y de la zoología, sino que todavía son más concluyentes.

Hasta hace poco se había considerado al Asia Central como la cuna de la civilizacion; pero esta opinion fundada en datos más ó ménos vagos esparcidos en diferentes autores antiguos, se parecía á una creencia tradicional, casi leyenda, desprovista de todo carácter verdaderamente auténtico. — Es cierto que Bailly, hará cosa de un siglo, fundándose en algunos documentos arqueológicos, había adquirido sobre las elevadas mesetas del Asia Central, sobre 50 grados de latitud Norte, la existencia de un pueblo potente, muy civilizado, que llevó el estudio de las ciencias al mayor grado de perfeccion. Este pueblo habría desaparecido ántes de los tiempos históricos por efecto de un cataclismo del globo ó de una grande revolucion política; y las civilizaciones antiguas de la China, de la India, Asiria y del Egipto, no habrán sido mas que restos mutilados salvados del naufragio de esta civilizacion anterior.

La fecha asignada á la desaparicion de este pueblo, y el largo periodo de civilizacion que necesitaba tal progreso en las ciencias, estaban muy en contradiccion con la opinion que generalmente se tenía entonces de la poca antigüedad del hombre sobre la tierra para que semejante asercion no haya encontrado numerosos adversarios. Aunque los argumentos de Bailly no hayan sido todos victoriosamente refutados, la existencia de su pueblo primitivo se pone en duda en el día ó es repudiada por los hombres más competentes. En efecto, la existencia de tal pueblo, en semejante época y esta situacion topográfica, es muy problemática; tiene necesidad de ser confirmada por documentos ulteriores debidos á investigaciones filológicas, arqueológicas y paleontológicas en esta region del globo, una de las que hasta ahora ha sido ménos explorada bajo este punto de vista.

(Se continuará.)

SUMARIO.

Del huérfago. — Fluxión periódica en el ganado vacuno. — Curacion de la ascitis en el perro por el uso del bicloruro de mercurio. — Ensayo histórico del caballo en la antigüedad.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y editor responsable, Don Nicolás Casas.

(1) Véase el número anterior.